



**Nueva Economía Fórum**



**Don Juan Manuel Moreno Bonilla**  
Presidente del Partido Popular de Andalucía y  
candidato a la Presidencia de la Junta de Andalucía

Sevilla, 26 de febrero de 2015

Con el patrocinio de



## **Don Juan Manuel Moreno Bonilla, Presidente del Partido Popular de Andalucía y candidato a la Presidencia de la Junta de Andalucía**

Muy buenos días a todos. En primer lugar permítanme ustedes que agradezca de manera muy especial la enorme cortesía y amabilidad de todos y cada uno de los muchos sectores que hoy nos acompañan, y lo digo porque hemos tenido que ampliar, según me dice el propio José Luis, organizador de este evento, hemos tenido que ampliar unas cuantas alas de este desayuno, porque no hemos podido caber todos aquí, por tanto mis disculpas a todos aquellos ciudadanos que se han acercado a este desayuno, y que no les hemos podido dar el acomodo suficiente, el acomodo que nos hubiera gustado darles desde la organización, a todos y cada uno de ellos, con lo cual mis disculpas y por tanto también mi agradecimiento.

Agradecer también, como no puede ser de otra manera, las palabras de introducción, de presentación, del alcalde de la ciudad de Sevilla, palabras que sin duda alguna son fruto también de una larga amistad, de una amistad y de una admiración mutua que nos tenemos, y al final es una persona a la que, yo tengo que decirlo, y tengo que confesarlo, yo es un espejo en el que yo me miro. Yo he visto los cuatro años de gestión en el Gobierno de Sevilla, he visto cuál fue la herencia que le dejó un bipartido, precisamente, en la ciudad de Sevilla, y es una herencia muy similar a la que probablemente yo me encontraré como Presidente a la Junta de Andalucía. Y sin embargo, él ha sido capaz, no solamente de conseguir el mejor resultado de la historia del Partido Popular y del centro-derecha de la ciudad de Sevilla, sino sobre todo algo que es todavía más importante, ha conseguido en algo más de tres años y medio, pues devolver la ilusión, el protagonismo, el prestigio y el futuro a una de las grandes capitales de España y Europa, que es Sevilla.

Por eso, Juan Ignacio y su equipo representan para mí una fórmula de éxito, una garantía de éxito, y estoy convencido que a lo largo de los próximos años vamos a seguir y va a seguir desarrollando de manera continuada y con éxito, todos los grandes objetivos, todos esos grandes proyectos que él está preparando con tanto mimo y con tanto cariño, para poner a Sevilla a la cabeza de España y de Europa. Por eso muchísimas gracias, alcalde, y muchísimas gracias también por la brillantísima gestión que estáis haciendo al frente de esta gran ciudad de Sevilla. Quiero también agradecer, y no voy a saludar al resto de autoridades, agradecer a todas las autoridades, al Alcalde de Huelva que está aquí también con nosotros, y muchos dirigentes y representantes, pero por no abusar del tiempo, no voy a citarlos a todos, pero sí quiero agradecer, lógicamente, a Fórum Europa, a la Tribuna de Andalucía, a su Presidente, a José Luis Rodríguez por organizarlo, y permítanme que de manera también muy especial, agradezca al Grupo Santander, y en la persona de su Director General, Enrique García Candela, que nos acompaña hoy, pues la celebración de este importante Foro, que me da una oportunidad de presentar el proyecto que he construido entre todos, porque he oído y he escuchado a muchos ciudadanos a lo largo de estos meses, que tiene un solo objetivo, que es mejorar la calidad de vida del conjunto de los andaluces. Por lo tanto

muchísimas gracias, Enrique, una vez más, a tu entidad, esa gran entidad que es también uno de los elementos de orgullo que tenemos en España, una gran empresa internacional, por financiar también este Foro. Muchísimas gracias también, por la actividad que estáis haciendo en Andalucía.

Amigas y amigos, yo quiero liderar un gobierno innovador, un gobierno innovador para impulsar una comunidad a la que le sobran, y lo veo todos los días, le sobran recursos, y le sobra talento, pero donde también sobran personas acomodadas al poder, que llevan instaladas en el poder demasiado tiempo, casi 33 años. Creo que cuando las cosas no funcionan, simplemente hay que cambiarlas, y tras casi 33 años de las mismas políticas, Andalucía necesita una nueva forma de hacer las cosas, porque en nuestra tierra, sobra ideología y a mi juicio faltan ideas nuevas. Los andaluces tenemos capacidad para afrontar el enorme, el importante desafío de cerrar la brecha que nos separa de otras comunidades en cifras de empleo y niveles de bienestar. Parece claro, sin embargo que las mismas soluciones que han fracasado hasta ahora, no sirven para resolver los problemas que están enquistados durante demasiadas décadas.

Es necesario un gobierno valiente, un gobierno que tenga la ambición que los andaluces nos merecemos. Los andaluces no quieren aventuras ni experimentos, y creo, y lo digo humildemente, que solo un gobierno del Partido Popular puede garantizar la centralidad y la estabilidad, que tanto queremos y tanto anhelamos el conjunto de los andaluces. Somos la única alternativa fiable, una alternativa fiable y segura, frente a un cóctel de partidos de izquierdas, inestables, que puede llevarse por delante la incipiente recuperación económica y ahondar en el deterioro de los servicios públicos en nuestra tierra.

Propongo por tanto, políticas moderadas, políticas de estabilidad, para que entre todos podamos abordar los retos que tenemos por delante, retos que no son otros como la creación de empleo, somos la comunidad autónoma con más desempleo de todas las regiones de Europa, mejorar los servicios públicos, unos servicios públicos que han entrado, y lo tengo que decir así, en decadencia, la Sanidad, en la Educación, en los Servicios Sociales, por falta de planificación, por falta de previsión, por falta de organización, por excesiva politización del Gobierno de la Junta de Andalucía. Tenemos también que abordar nuevos consensos, esta tierra necesita acuerdos, puntos de encuentro, y que haya consensos nuevos, y por supuesto algo que es fundamental, que es regenerar la vida pública para acabar de una vez por todas, de una vez por todas, con la lacra de la corrupción en nuestra tierra. Y que nadie se equivoque, ni caiga en la trampa del populismo electoral. No se trata ni de derechas ni de izquierdas, se trata de quién es capaz de diseñar un proyecto de futuro para Andalucía, un gobierno que no se conforme con reducir un 2% el desempleo, mientras el conjunto de España lo hace en nada menos que un 6%, y otras comunidades lo hace un 10%, ni con llegar a la cifra de millón de parados, que absolutamente insostenible.

Yo estoy orgulloso de Andalucía, porque lo tenemos todo, tenemos absolutamente todo para ser referencia económica y social en Europa, pero estaré mucho más orgulloso de nuestra tierra, cuando no tengamos más paro que nadie, cuando los jóvenes no tengan que emigrar, casi 25.000 jóvenes, por cierto, 25.000 jóvenes andaluces, que tuvieron que hacerlo de manera obligatoria entre los años 2008 y 2012, simple y llanamente porque no encontraron oportunidades en su tierra. Yo me sentiré más orgulloso cuando no haya que esperar 30 horas en las urgencias hospitalarias, como ha ocurrido desgraciadamente, y sigue ocurriendo en nuestra tierra, cuando se abran los 20 hospitales que están paralizados en Andalucía, cuando no haya 321 caracolas y 155 colegios, algunas desde hace más de 18 años, como me contaba hace poco una asociación de padres de alumnos, una madre, que dice, “bueno, mi hijo ya tiene, ya prácticamente se ha empezado la carrera, pero empezó aquí en aulas prefabricadas, pasando frío en invierno y calor en verano”, y todavía no ha sido capaz de arreglarlo, la Junta de Andalucía.

Cuando el bilingüismo sea una realidad para todos, y no para 1 de cada 4 niños andaluces, qué diferencia con otras comunidades, qué diferencia con la Comunidad de Madrid, o cuando 40.000 jóvenes no se queden sin acceso a la formación profesional, 40.000 jóvenes que demandan formación profesional, empresarios que demandan cualificación en muchos sectores, y sin embargo no somos capaces de dar esas plazas. Yo quiero estar orgulloso de una Andalucía libre de la corrupción, que daña nuestra imagen, y de un gobierno que recupere hasta el último euro defraudado. Por eso, denuncio, a dos días del 28 de febrero, Día de Andalucía, ese patriotismo de cartón piedra, de quienes han traicionado por inacción, por conformismo, y malas prácticas, las ansias de progreso y futuro de nuestra tierra.

Yo no voy a traicionar a Andalucía, ni me voy a ir de aquí, sea cual sea el resultado de las próximas elecciones. Mi único objetivo es Andalucía, y mi prioridad es propiciar la creación de empleo, porque es la mejor garantía de los servicios públicos y del conjunto de las políticas sociales. Todo mi empeño, y cuando digo todo mi empeño es todo, está en remover los obstáculos que durante años han lastrado la recuperación y por tanto el crecimiento de la economía andaluza. Eso lo tenemos que cambiar, eso lo voy a cambiar. Y lo voy a cambiar con políticas que hagan a Andalucía más atractiva a la inversión, eliminando las trabas y la enorme burocracia que tenemos en nuestra tierra, con una simplificación normativa, que acabe con la inseguridad jurídica que provoca tanta legislación contradictoria y tanta legislación alejada de lo que es la realidad. Por eso voy a reducir, al menos a la mitad los plazos para abrir un negocio en Andalucía, es tangible, es posible, se hace ya en otras comunidades autónomas, por qué no lo podemos hacer en Andalucía.

Con una reforma fiscal también, que deje una media de 400 euros, 400 euros anuales en manos de los andaluces, para que no sigamos siendo los españoles que más impuestos pagamos, y para que podamos dinamizar el consumo, y por tanto el crecimiento económico. Y eliminando el impuesto, un impuesto que yo siempre califico de

terriblemente injusto, que está generando además una situación pues lógicamente, de inseguridad a muchos ciudadanos, y un cierto éxodo fiscal, como es el impuesto de sucesiones y donaciones. Injusto por una razón, porque está empobreciendo nuestra tierra, está empobreciendo nuestra tierra, y eso hace que 36.000 andaluces hayan decidido censarse en otras comunidades, especialmente en la Comunidad Autónoma de Madrid. O el hecho de que 5.000 andaluces el año pasado, renunciaron a algo tan preciado, algo tan valioso, como es la herencia que te puede dejar tu padre, tu madre, tu hermano, tu cónyuge. Y lo hicieron única y exclusivamente porque no podían pagar la enorme presión fiscal que nos pone y nos impone la Junta de Andalucía.

Quiero también una Administración Andaluza al servicio del empleo, contando con los empleadores públicos, porque nadie sobra a la hora de luchar contra el paro en Andalucía, y por eso, como ya anuncié en Málaga, pondré a 5.000 empleados públicos, que ya están en distintos departamentos, tenemos una docena de departamentos que se dedican supuestamente a la creación de empleo, pero que no se hablan, que no se miran, que no trabajan en red, que no tienen objetivos comunes, que no tienen dirección política ni una dirección técnica responsable para que podamos avanzar, y por eso vamos a ponerlo, empujando todos en la misma dirección, para que la administración se convierta en un instrumento para acelerar, para facilitar y para tutelar todos y cada uno de los proyectos de inversión que puedan llegar a nuestra tierra, con propuestas concretas para el turismo y la agroindustria, como la aprobación de un plan Renove del campo andaluz, que lleva solicitando durante muchos años, también, el sector del campo andaluz. Quiero que estos sectores puedan actuar como un verdadero motor de la economía andaluza, con un plan de industrialización absolutamente fundamental en nuestra tierra, para paliar la pérdida de más de 7.000 empresas que hemos perdido en el ámbito industrial, y 100.000 puestos de trabajo en este sector, desde el año 2008. Podemos crear casi 40.000 puestos de trabajo si hacemos que la Junta de Andalucía deje de poner obstáculos, deje de ir con el freno de mano puesto, y se convierta en motor de las inversiones. Cuántos inversores están dispuestos a llegar a Andalucía, y quieren invertir en Andalucía, y terminan absolutamente aburridos después de contactar con la Administración Autonómica.

Queremos también con la recuperación de esa inversión pública, una inversión pública retomando las infraestructuras del transporte, que están absolutamente paralizadas en el conjunto de nuestra comunidad autónoma, y para ello buscaremos fórmulas de financiación en las que pueda participar otras administraciones y la colaboración público-privada, hay capacidad, hay que incorporar la audacia, y la inteligencia, y la imaginación a la gestión, para buscar nuevas fórmulas de inversión. Andalucía necesita nuevas políticas, y sin duda alguna, el Partido Popular tiene un programa de gobierno muy ambicioso. Pero los andaluces también demandan nuevas formas de poner en marcha esas políticas, no solamente el contenido del que he hablado a lo largo y ancho de este mes, a través de muchas y numerosas propuestas, sino también los andaluces, y lo dicen en la calle, buscan nuevos estilos, nuevas formas, nuevas formas de relacionarse con los ciudadanos, nuevas formas de gobernar. Ese nuevo estilo de

gobierno, implica no solo otras políticas, sino también un cambio en la forma, se trata de un compromiso personal que tiene que ver mucho con mi forma de ser, de entender la política, en definitiva, de entender la vida. Yo no creo que nadie, por mucho respaldo que tenga en las urnas, puede tener todas las respuestas y puede tener todas las soluciones a los graves problemas que tenemos los andaluces. No creo que para ganar la presidencia de la Junta, o por el hecho de que tú hayas ganado la presidencia de la Junta, te otorgue un visado para no escuchar al conjunto de tus ciudadanos durante toda una legislatura, durante cuatro años. No creo que gobernar mejor sea mandar más ni hacer demostraciones de poder, y no creo que ser Presidente de la Junta te impida ver la realidad, reconocer lo que no funciona, y rectificar.

La nueva Andalucía pivotará sobre tres ejes: el diálogo como una herramienta fundamental, y en contacto permanente con los verdaderos protagonistas, que son los andaluces, la cooperación y el apoyo mutuo con todas las administraciones en beneficio del conjunto de los ciudadanos, y la aplicación de una estrategia de mejora continua en la acción de nuestro gobierno. Me preocupa muchísimo, muchísimo, que en Andalucía haya habido un importantísimo retroceso, un retroceso en materia de diálogo, un retroceso en ese espíritu de consenso que inspiró a gran parte de los españoles durante la década de los 70 y década de los 80. Quiero recuperar ese espíritu, ese espíritu de la transición de grandes acuerdos para avanzar y para seguir mejorando. Creo que lo primero es escuchar a los andaluces y aprovechar sus ideas, aprovechar su talento, aprovechar sus propuestas y también sus quejas para mejorar el Gobierno de Andalucía.

Yo me comprometo a un gobierno mucho más abierto, mucho más participativo, mucho más cercano del que tenemos ahora. Mi despacho estará abierto, y estará en la calle, con los andaluces, y además de la agenda institucional y las reuniones con instituciones y colectivos, un día de cada mes lo dedicaré también a escuchar los problemas y propuestas de ciudadanos anónimos, porque te enriquecen, porque es un termómetro de lo que tú estás haciendo en un gobierno autonómico. Yo no seré un presidente en un palacio de cristal, sino el presidente que escuche y atienda al conjunto de los andaluces. El Palacio de San Telmo será de todos, y no solo de unos pocos. No serán reuniones protocolarias para hacer una foto y salir del despacho con una palmadita en la espalda, serán encuentros de trabajo para tener información de primera mano y con compromiso concreto. No prometo soluciones mágicas e inmediatas, pero sí que voy a escuchar a todos y cada uno de los andaluces que lo deseen, voy a escuchar sus problemas, porque sus problemas también son mis problemas. Con mi gobierno no va a ocurrir lo que ha pasado con los Alpes, con los monitores escolares, con los trabajadores del INFOCA, con los profesionales sanitarios, y con tantos y tantos andaluces que no han merecido ni un solo minuto, ni un solo minuto de la máxima responsable del gobierno andaluz, demasiado ocupada, quizá, en su propia carrera personal.

Yo no voy a abrir las puertas de la presidencia, yo las pienso abrir a todos, independientemente de lo que opinen, de lo enfadados que estén con el gobierno, o que se hayan reunido antes con la oposición. Cuando sea presidente, haré lo mismo que he

estado haciendo como líder de la oposición, que es reunirme con todos y cada uno de los colectivos de Andalucía, que me han solicitado una cita o una reunión, oír sus problemas y plantear de manera conjunta, soluciones. En estos doce meses he podido reunirme personalmente, con más de 10.000 personas, 10.000 personas, de manera directa, cara a cara, mirándonos y planteando situaciones, a veces con críticas, y a veces también con propuestas muy interesantes que demuestran el enorme talento que tiene nuestra sociedad, y por eso muchas de esas propuestas las he incluido en nuestro compromiso electoral. En eso consiste la verdadera política, no en hacerse foto, ni en darse paseo por las distintas televisiones. Andalucía no puede seguir desangrando en el enfrentamiento ideológico, cuánto tiempo y cuánta energía hemos perdido en la permanente confrontación con el gobierno de España, recursos ante los tribunales, bloqueo de iniciativa, hasta incluso insumisión legislativa, insumisión ante las propias leyes del Gobierno Central, y todo por motivo exclusivamente ideológico, y para tapar la incapacidad del gobierno andaluz. Y es que en Andalucía, y lo digo muchas veces, sobra ideología que lo inunda todo, todo y cada uno de los rincones de nuestra Administración Autonómica, y falta gestión, sentido común. Sobran palabras vacías y faltan ideas, ideas nuevas, sobra lentitud e incapacidad y falta determinación, determinación para arreglar los problemas de siempre.

Yo siempre voy a defender lo que sea mejor para los andaluces, desde la lealtad institucional y sumando esfuerzos con todas y cada una de las administraciones públicas, independientemente del color político de su gobierno. En toda Andalucía hay proyectos, inversiones, y miles de puestos de trabajo que están bloqueados por el sectarismo del Gobierno de la Junta de Andalucía, que castiga a los ayuntamientos que no son del mismo partido. No es justo, y voy a acabar con esta relación de desconfianza y asfixia, del gobierno autonómico con el conjunto de los ayuntamientos andaluces. La morosidad de la Junta con los consistorios, pone en riesgo las políticas sociales para los andaluces, precisamente que más lo necesitan. Los ayuntamientos llevan muchos años supliendo la inacción del Gobierno de la Junta, y lo están haciendo con imaginación, con eficacia y con mucho y redoblado esfuerzo. Yo me comprometo a una cooperación leal, que es lo que sucede en los países más avanzados del mundo, una cooperación leal con los ayuntamientos, por encima de intereses partidistas y de colores políticos.

Los andaluces necesitan recibir servicios de calidad e inversiones que creen empleo e infraestructura, que permitan el progreso. Ninguna de estas cosas se pueden poner en peligro, por peleas competenciales para ver quién sale mejor en una foto. Aquí en Sevilla tenemos ejemplos de un gobierno instalado en el no permanente, el gobierno autonómico. El gobierno autonómico dice “no” al puente de la Torre Pelli, como se ha dicho aquí, pues hace poco por el alcalde, no a la exposición del Tesoro de Carambolo, no al Hospital Militar, que es una de las grandes infraestructuras sanitarias necesarias y reivindicadas desde hace más de una década ¿Se merecen acaso esto, el conjunto de los sevillanos?

Y pasa exactamente lo mismo en otras ciudades de Andalucía. Ayer estuve en Jaén y tristemente su alcalde me comentaba también proyectos bloqueados, precisamente por la inacción y la falta de voluntad del gobierno autonómico. Yo voy a cambiar el gobierno del no por un gobierno del sí, un gobierno de unir fuerza, en lugar de dividir. El gobierno autonómico no puede ser la oposición municipal, no puede ser la oposición al gobierno del Presidente Rajoy, no puede ser la oposición al gobierno de Juan Ignacio Zoido, en Sevilla, la oposición en todas y cada una de las capitales donde gobierna un alcalde o alcaldesa del Partido Popular. El Gobierno de la Junta de Andalucía, no puede estar actuando en todos los frentes menos en el que ha sido su responsabilidad, que es el de gobernar y gobernar bien para el conjunto de los andaluces.

Como Presidente de la Junta, me comprometo a cooperar con los ayuntamientos, a pagar en tiempo y forma la deuda y a escuchar a los alcaldes, algo que me parece absolutamente fundamental. Y por eso, cada seis meses, convocaré como Presidente de la Junta, una cumbre de alcalde, para tratar los problemas que aquejan al conjunto de sus vecinos, porque no hay que olvidar, que el legítimo representante de los ciudadanos en el ámbito municipal son los alcaldes y alcaldesas que han sido elegidos democráticamente. Y por tanto, una arquitectura institucional sólida, una arquitectura institucional equilibrada, significa contar con la presencia y el valor del conjunto de los gobiernos locales, y por ello no puede seguir ocurriendo, como hasta ahora, que los alcaldes hayan encontrado cerradas, cerradas las puertas de San Telmo, cada vez que han intentado desbloquear asuntos pendientes, y proyectos de inversión que crearían mucho, miles de puestos de trabajo, y mucha riqueza en cada una de sus ciudades. ¿Cómo nos podemos fiar de una candidata que abre las puertas de par en par de su despacho a distintos y diversos dirigentes de su partido político, el Partido Socialista, y sin embargo le da un portazo en las narices a todos y cada uno de los legítimos representantes, que son los vecinos, que son los alcaldes y las alcaldesas? Todos los alcaldes y alcaldesas, tendrán siempre, siempre, las puertas abiertas de San Telmo, y cuando digo todos son todos, me da igual que gobierne el Partido Popular, que gobierne en un Ayuntamiento el Partido Socialista, Izquierda Unida, u otra fuerza política, porque la responsabilidad de un presidente, es atender al conjunto de las instituciones.

Como ven, la nueva forma de gobernar que propongo para Andalucía, pretende hacer algo que es de sentido común, pero que sin embargo en Andalucía no se practica. Pretende contar con todos y aprovechar todos los recursos para mejorar la vida del conjunto de los andaluces. Mi gobierno no pretende ser la punta de una pirámide, sino el motor de un engranaje que hace avanzar al conjunto de Andalucía. El Gobierno no será la cima de poderes, sino impulsor y colaborador del conjunto de la sociedad andaluza. Y por ello, me propongo aplicar a la acción de gobierno y a la Administración de la Junta de Andalucía, me propongo aplicar una estrategia de mejora continua, algo que no se ha hecho nunca a lo largo de estos casi 33 años de Gobierno Socialista, y lo vamos a hacer a través de una evaluación permanente, algo que están haciendo ya otras administraciones, a través también de la detección de lo que no funciona o puede funcionar mejor, y la voluntad de buscar siempre mejores resultados fomentando y



estimulando la participación de nuestros empleados públicos. En definitiva, se trata de buscar la excelencia en la gestión pública, aplicando a la Junta los principios más esenciales de filosofía Kaizen, que tanto se ha estudiado e implantado con éxito en el conjunto de la iniciativa privada. El cambio a mejor será nuestra motivación diaria en el ejercicio de Gobierno de la Junta de Andalucía.

Los gobiernos socialistas llevan años instalados en el conformismo, han permitido que incluso, propiciado, diría, el anquilosamiento de las políticas, generando lo que son verdaderos cuellos de botella que han bloqueado la capacidad de progreso y crecimiento de Andalucía. La estrategia de mejora continua, que propongo aplicar a mi gobierno, empezará por algo que creo que es razonable, que es por auditar las políticas públicas, para disponer de una radiografía lo más exacta posible, de cómo está Andalucía. Además implantaré un procedimiento de evaluación de políticas públicas, que analice de manera sistemática y de manera continuada, todas y cada una de las actuaciones de mi gobierno, así podremos saber en un plazo de tiempo razonable, la calidad y oportunidad de su concepción y diseño, podremos saber la eficacia y eficiencia en su gestión y ejecución y podremos saber también los resultados e impacto de cada una de las medidas. Debemos saber algo que es fundamental para un gestor público. Debemos saber si las políticas y programas que se pongan en marcha con el dinero del conjunto de los contribuyentes, son útiles al conjunto de los ciudadanos, algo tan simple, algo tan básico, que sin embargo jamás se ha hecho en Andalucía.

Sabemos cómo se puede mejorar, y si nuestros recursos, si los recursos que hemos previsto, se están aplicando de la manera correcta. Ni un euro público puede quedarse en el cajón, como ha ocurrido hasta ahora. El dato más paradigmático, sin lugar a duda, ha sido esos más de 800 millones de euros, más de 800 millones de euros, destinados precisamente a políticas de empleo, en la comunidad autónoma con más desempleo de todas las regiones de Europa, que ha quedado sin gastar, por la ineficacia y la incapacidad del Gobierno de la Junta de Andalucía. En cualquier otra sociedad, en cualquier otro gobierno, esa sola cifra generaría una tormenta política de consecuencias imprevisibles, por supuesto, el director general, por supuesto el consejero, tendrían que presentar su dimisión, y por supuesto la presidenta o presidente de un ejecutivo, tendría que dar explicaciones al conjunto de sus ciudadanos. Nada de lo que acabo de decir, ha sucedido en esta tierra, ni el director general, ni un consejero, ni siquiera la presidenta se digna a explicarnos al conjunto de la sociedad andaluza, por qué han sido incapaces de gastar 800 millones de euros en políticas activas de empleo.

En Andalucía no se ha evaluado si las políticas funcionan, de forma que se han destinado cantidades ingentes de recursos públicos a actuaciones que no han tenido los efectos positivos que demandaba el conjunto de la sociedad. Lo que le decía, ha sobrado ideología, y desgraciadamente ha faltado sentido común y gestión. Es lo que ocurre con los planes de empleo, o los planes de impulso económico. Se repiten una y otra vez, a veces cambiando únicamente el nombre, pero repitiendo siempre las mismas políticas que no han dado el resultado esperado. Esta clamorosa dejación de funciones, supone

además un incumplimiento de nuestro propio estatuto de autonomía. El Partido Socialista se envuelve todos los días, físicamente incluso, lo hemos visto recientemente en la bandera andaluza, y se apropia del estatuto de todos para luego despreciarlo con todos y cada uno de los incumplimientos. El Artículo 138 de nuestro Estatuto, recoge que la Ley regulará la organización y funcionamiento de un sistema de evaluación de las políticas públicas. Yo me comprometo a cumplir con este mandato estatutario, e incorporar a la gestión de mi gobierno, herramientas de planificación y evaluación para garantizar la máxima eficiencia del gasto público.

Los andaluces merecen un gobierno que le rinda cuenta de las políticas puestas en marcha, y tienen derecho a valorar su eficacia y a aportar mejora a través de mecanismos de participación. Mi compromiso es un gobierno solvente, formado por los mejores, con ganas de trabajar y con capacidad para liderar un proyecto innovador donde quepamos todos y nadie sobra. Propongo dejar atrás una Andalucía que no avanza por el propio abandono de la Junta, y de una presidenta incapaz de tomarse en serio los problemas del conjunto de sus ciudadanos. Tenemos ante nosotros la oportunidad de propiciar un cambio real, un cambio eficaz, un cambio a mejor, que no puede venir de la mano de pequeñas modificaciones estéticas, por parte de quienes llevan tres décadas gobernando, ni tampoco de quienes proponen romper con todo, y aventurarse en experimentos absolutamente radicales. Entre seguir como siempre, que es lo que nos propone uno, o convertir a Andalucía en laboratorio de prueba, de aventuras ideológicas, existe un camino, y existe un camino centrado, un camino razonable, un camino experimentado, un cambio seguro y responsable, que a mi juicio solo puede ofrecer la opción del Partido Popular Andaluz.

Sé que Andalucía puede conseguir en poco tiempo, los niveles de prosperidad, los niveles de empleo y bienestar que otras comunidades autónomas han conseguido lograr, e incluso, las que están al norte de Andalucía, Extremadura, Castilla-La Mancha, Región de Murcia, todas, todas, y cuando digo todas, todas han avanzado. Yo ni me resigno, ni me conformo, y estoy preparado para realizar las reformas necesarias, para mejorar la calidad de vida del conjunto de los andaluces, y las oportunidades de todos ellos, para construir un futuro mejor, para el conjunto de nuestros hijos, en el que no tengan que dejar Andalucía, como pasaba en la década de los 60 y de los 70, con muchas familias andaluzas. Tanto en el Gobierno de la Nación como en los ayuntamientos, hemos demostrado nuestra capacidad de gestión, hemos demostrado nuestra capacidad de enderezar el rumbo cuando las cosas se ponen difíciles, y hemos demostrado que somos capaces de sanear las cuentas y de crear empleo. En definitiva, hemos demostrado durante la corta historia democrática de nuestro país, que esta opción política sabe gestionar, sabe gestionar, sabe mejorar la vida del conjunto de la sociedad a la que le corresponde gestionar.

Y también en Andalucía podemos hacerlo porque conocemos nuestra tierra, sabemos lo que quieren los andaluces y estamos preparados para gobernar. Quedan 24 días para que comience esa nueva Andalucía, una Andalucía que deje atrás el pasado, que mire al

futuro con ilusión y optimismo, una Andalucía que explote mejor sus recursos, sus capacidades, sus posibilidades, una nueva Andalucía que aproveche y retenga el inmenso talento de su gente y la fortaleza de una gran sociedad. Yo creo en esa nueva Andalucía, y no duden ustedes que trabajaré, tanto mi equipo como yo, para conseguirla sin ningún tipo de descanso.

Muchísimas gracias.